

Un proyecto de Silvestre Pérez para Colombia

I. MORCOTE (CASANARE) DE MISIÓN JESUÍTICA A CONVENTO RURAL AGUSTINO

El asentamiento indígena de Morcote se reorganizaría a raíz del ingreso de las órdenes religiosas en la región de Boyacá. Los franciscanos se radicaron en Tunja en 1550, los dominicos en 1551 y los agustinos en 1585 y de allí salieron a predicar a las diversas regiones, entre ellas los remotos llanos del río Casanare.¹ La caída de población en la región fue el dato más relevante de un accidentado proceso de conquista. Colmenares señala que de los 196.800 indígenas que había en 1551 se redujeron a 52.213 a comienzos del siglo XVII.² Fue así que, para asegurar el control tributario y hacer eficaz la evangelización, se optaría por un proceso reduccional.³

Morcote parece surgir de las capitulaciones que realiza al conquistador Jiménez de Quesada con la Real Audiencia en 1565, donde se dispone congregar los indígenas de aquel poblado y los de Pauto y Támara.⁴ Las instrucciones del Visitador Tomás López en 1559 indicaban la necesidad de estructurar poblados donde hubiera una cantidad de indios que superara el centenar. Los indios de Morcote estaban encomendados a Pedro Niño, pero en 1586, ante la inactividad del encomendero, la Real Audiencia comisiona al Juez Poblador Miguel Fonte quién dió forma fundacional a los pueblos de Paya y Morcote. Así, en febrero de 1586, se abren las calles y se traza la primera iglesia de Morcote en presencia del cura doctrinero Felipe Rodríguez.⁵

¹ Ocampo López Javier. *Historia del pueblo boyacense*. Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá. Tunja. 1983.

² Colmenares Germán. *La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Ensayo de Historia Social (1539-1800)*. Biblioteca de la Academia Boyacense de Historia. Tunja. 1984.

³ Gutiérrez Ramón (Coordinador). *Pueblos de indios de la región andina. Otro urbanismo americano*. Ed. Abya Yala. Quito. 1993.

⁴ Delgado Daniel. *El Vicariato Apostólico del Casanare*. Ed. Luis Gili. Barcelona. 1914.

⁵ Pacheco Juan Manuel. *Los jesuitas en Colombia*, Tomo II. (1654-96). Bogotá. 1962. pág. 345.

En estos momentos la población indígena superaba los dos centenares, según se desprende de los censos realizados en 1572. Sin embargo la creciente decadencia de los poblados lleva, en 1602, a reducir 125 caseríos en solamente 32 que oscilaban entre 300 y 400 tributarios aunque los encomenderos se oponían a esta política fiscal y religiosa del agregamiento.

El siglo XVII marcará también una situación de inestabilidad, de flujo y reflujo, en la acción misional de la región. Ya en 1604 llegarían a Santa Fe de Bogotá los Agustinos recoletos y se instalarían en el Santuario de Nuestra Señora de la Candelaria del Desierto.⁶

Morcote debió mantener una población indígena estable pues en 1608 actúa como cura de Paya y Morcote el padre Mateo Camargo Zambrano, en 1610 lo hace Sancho Nuñez y en 1614 Andrés Pérez, lo que habla de una continuidad de la tarea misional.⁷

Hacia 1624 comenzarían a misionar, en la región de las serranías de Morcote hacia las riberas del Conurco, donde estaban las rancherías de los indios tunebos y chiricoas, los religiosos de la Compañía de Jesús.⁸

Esta acción misional responde a las directivas surgidas de la visita que ese mismo año había realizado el Arzobispo Arias de Ugarte a la parte oriental de su diócesis donde, en atención a los problemas de adroctinamiento, solicitó a los jesuitas que ingresaran al Casanare. Los religiosos atenderían en esta primera fase los poblados de Chita, Pauto, Támara, Pisba, Paya, Tame y Morcote.⁹ Aparentemente fue el Padre Domingo de Atuña quién pasó a Morcote formando iglesias en aquellos pueblos doctrineros que, con los de Tunebos, Guaseco y Ten complementaría una decena de cabeceras. Luego el jesuita italiano José Dadey reestructuró los poblados, aunque ello le significó crecientes conflictos con los encomenderos españoles por el control que comenzó a ejercer del comercio que estos hacían con los indígenas.¹⁰ Esta presencia jesuita fue breve, pues a raíz de estos conflictos son retirados de las misiones en 1628 y regresarían a ellas en 1659, aunque también por un período corto. La consolidación de estos poblados no fue fácil, como puede verse por la visita que realiza en 1636 a los resguardos indígenas de Labranzagrande y su región el Oidor Juan Valcarcel.¹¹

Los jesuitas según Groot, tenían sus curatos “*en tan buen pie, que no había quién tuviera iglesias mejor paramentadas*” lo que también generó envidias en otros clérigos, que no

⁶ San Nicolás Fray Andrés de. OAR. *Historia general de los religiosos descalzos del Orden de los Ermitaños del Gran Padre y Doctor de la Iglesia San Agustín de la Congregación de España y de las Indias (1664)*. Edición Facsimilar. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1987.

⁷ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá. Fondo de Curas y Obispos. Tomo 28. Fojas 35-36, 58, 108.

⁸ Jeréz Hipólito. *Los jesuitas en Casanare*. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá. 1952.

⁹ Restrepo Daniel. *La compañía de Jesús en Colombia*. Imprenta del Corazón de Jesús. Bogotá. 1940

¹⁰ Rivero Juan S. J. *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta. (1739)* Ed. Argra. Bogotá. 1956.

¹¹ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá Fondo de Visitas. Tomo 11. Fs. 1-345. (1936)

entendían que ello era “*efecto del gran trabajo y laboriosidad de los religiosos*”.¹² Cuando retornan los jesuitas lo hacen a Tame pero el Padre Dadey, motor de aquel primer intento fallece en Bogotá en 1660. Su intención es radicarse en los llanos del Casanare era de tal magnitud que permutan el afamado curato de Tópaga para obtener el de Pauto, en el que se radica el padre Ellauri con otros compañeros. A Pauto arribará luego el jesuita flamenco Monteverde que había ingresado por la Guayana y de aquí surgieron varios poblados y repoblaciones.¹³

Como se trataba de una frontera “*viva*” también hubo expediciones como la de Alonso Pérez de Guzmán, que en 1628 partió desde Pamplona a pacificar el Casanare y fundó el poblado de Espinoza de las Palmas que fuera destruido por los indios en 1632. El curato de Tame se establecería en 1651 y, al regresar los jesuitas una década más tarde tenía solamente 18 viviendas indígenas (*caneyes*) largas y angostas con unos boquetes en los extremos que obligaban a entrar casi arrastrándose.¹⁴

En 1662 se plantea la conveniencia de un reparto de zonas de influencia regional para la tarea de evangelización e ingresarán para misionar nuevas órdenes religiosas. De este reparto de áreas de evangelización y doctrina llegarían en 1664 los agustinos al Casanare para tomar algunos de los curatos en manos de los jesuitas.¹⁵ Los agustinos recoletos formarían su sede central en Santiago de las Atalayas, aunque desde 1635 habían organizado convento en la Iglesia de San Laureano en Tunja, el que trasladarían en 1739 al Topo.¹⁶

Nuevamente en 1678 se trata de la concentración de poblaciones, esta vez a pedido de los jesuitas que entienden que la dispersión dificulta la evangelización.¹⁷ También encararían la jerarquización del curato de Tame separándolo de su dependencia del de Pauto, lo que demuestra que aún mantenían alguna de sus antiguas doctrinas.¹⁸

Morcote que había quedado bajo control secular tenía, por su lejanía, problemas adicionales. En 1675 el cura Juan Fernández de Palencia se quejaba al Virrey de la resistencia que hacían los indios para poblarse cerca de la Iglesia, pues preferían vivir en “*sus ritos gentilicios y supersticiones*”. Un siglo de evangelización no había dado, por lo visto, demasiado resultado.¹⁹

¹² Groot José Manuel. *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada*. Ed. ABC. Bogotá. 1953, Tomo I, pág.194.

¹³ Jeréz Hipólito. *Op. Cit.* Véase también Gumilla Joseph. *El Orinoco ilustrado (1745)*. Edición Facsimilar. Generalitat Valenciana. Valencia. 1988. 2 Tomos.

¹⁴ Huertas Ramírez, Pedro Gustavo. “Tame, gloriosa forja de nuestra gesta libertadora”. *Repertorio Boyacense* 325. Bogotá. 1990.

¹⁵ Pérez Gómez José OSA. *Apuntes históricos de las misiones agustinianas en Colombia*. Casa Editorial de la Cruzada. Bogotá. 1924.

¹⁶ Restrepo Mesa Alonso. OAR. *Recuento histórico. Provincia de Nuestra Señora de la Candelaria. 1940-89*. Ed. Creva. Bogotá. 1989 pág. 273.

¹⁷ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá. Fondo de Conventos. Tomo XIV. Pág. 2-15. Sobre agregación de poblaciones. 1678.

¹⁸ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá. Fondo de Conventos. Tomo XLIV. Pág. 616-623. Petición para hacer curato en Tame, separándolo de Pauto. 1681.

¹⁹ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá. Fondo Miscelánea de la Colonia. Tomo 68. Págs. 881-886

II. MORCOTE EN EL SIGLO XVIII

Muy probablemente esta crisis, que llevaba habitualmente a campañas de extirpación de ídólatras, obligó a consolidar el caserío de Morcote. Sabemos que en 1700 se estaba construyendo nueva Iglesia y se había asentado un párroco en el pueblo.²⁰

La acción de los agustinos en el Casanare era destacada en 1739 por el cronista jesuíta Juan Rivero que decía: “*Dejadas nuestras primeras reducciones de Chita, Morcote y demás pueblos de antigua feligrasía nuestra, bien asistida el día de hoy por sacerdotes celosos y religiosos agustinos ejemplares*”. Conocemos que en 1755 era cura de Morcote el padre Manuel Guarín quién tuvo, sin embargo, sonados pleitos tanto por estipendios cuanto por enfrentamientos con sus feligreses.²¹ Por Real Cédula del 23 de junio de 1757 se otorgó a los agustinos nuevos curatos en la zona.

Los levantamientos indígenas en la región continuaban y en 1782 los españoles se ven obligados a construir un fuerte en el poblado de la Paya, próximo a Morcote. En 1763 la Paya era, según el cronista Basilio Vicente de Oviedo, un pequeño caserío con una iglesia “*ordinaria, con teja y poco ornato*”, pero los avatares de la frontera le fueron dando relevancia. Agregaba que “*no había blancos*”.²² Tanto en la Paya como en Pisba y Morcote los indígenas además de sus faenas agrícolas de maíz, yuca y plátanos, procesaban el algodón que sembraban fabricando excelentes lienzos.

La expulsión de los jesuitas, ordenada por Carlos III en 1767 y llevada a la práctica por el Gobernador de Santiago de las Atalayas, Francisco Domínguez de Tejada, motivó un profundo cambio en la estrategia misional de la región.²³ Muchas de las parroquias de los jesuitas son ocupadas por frailes dominicos y comienza un período de decadencia donde “*las misiones se despueblan, los templos se arruinan y la llanura vuelve a su estado primitivo*”.²⁴ Entre los aspectos reorganizativos se plantea la división de curatos y en 1770 los vecinos de Nunchía solicitan la erección en su caserío de una parroquia, separada de Morcote, lo que origina un entredicho entre los feligreses.²⁵

²⁰ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá Fondo Fábrica de Iglesias. SC 26. Legajo 1. Pág. 956-957

²¹ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá. Fondo de Curas y Obispos. Tomo 10. pág. 767 y Tomo 37, pág 835-850.

²² Correa Ramón C. *Monografía de los pueblos de Boyacá*. Biblioteca de la Academia Boyacense de Historia. Bogotá. 1987.

²³ Archivo nacional de Colombia. Bogotá. Fondo de Conventos. Tomo 29. Pág. 198-206. Informe sobre expulsión de los jesuitas. 1769.

²⁴ Huertas Ramírez Pedro Gustavo. *Tame... Op. Cit.*

²⁵ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá. Fondo de Poblaciones. Tomo 2. Pág., 838-887. Vecinos de San Carlos de Nunchía piden erección en este pueblo de parroquia, hacen reparos los del pueblo de Morcote. 1770-75.

La llegada de los agustinos recoletos, para reemplazar a antiguos misioneros jesuítas, en los Llanos de Casanare, se produce en esta nueva etapa a partir del año 1776.²⁶ En este momento se están reagrupando poblados pues ha descendido notablemente la población indígena y ha crecido la de criollos y mestizos. También se va favoreciendo la comunicación con los Llanos a través de obras como la del puente sobre la quebrada de Siana que franquea el acceso a Labranzagrande.²⁷

También comienza aquí una nueva etapa de organización de morcote y de otros poblados de los Llanos a cargo del clero secular, a los cuales se les reparan los templos y se colocan ornamentos adecuados.²⁸

El Templo de morcote se estaba reconstruyendo en el año 1783 por parte de José Caycedo quién, a causa de ello, tuvo pleitos con el vecindario. En efecto el Procurador José Barragán se queja de los agravios recibidos por el pueblo diciendo que Caycedo a hecho trabajar a todos por la fuerza incluyendo a las mujeres y los “*chinos y chinas*”.²⁹ Caycedo ejercía de tal forma la prepotencia que a quienes reclamaban los mandaba azotar. Entre los testimonios se cuenta el del carpintero Nicolás González, natural de Bogotá y vecino de Poré, quien realizaba la obra del templo de Morcote. Concluido el templo, una década más tarde ejercía como cura del pueblo Miguel Mariano Herrera, pero al finalizar el siglo los agustinos recoletos decidieron privilegiar a Morcote como cabecera de su acción en el Casanare.³⁰

III. LOS AGUSTINOS RECOLETOS Y SU CONVENTO

En el año 1791, el Arzobispo Jaime Baltasar Martínez Compañón había propuesto que se ayudase a la radicación de capuchinos, que ya estaban en las misiones de Santa Marta y en Cuiloto, en la región del Casanare. Un lustro más tarde señalaba el Arzobispo que, “*por su distancia, escasez de religiosos, imposibilidad de ser relevados en tiempo de humedad y dificultad de erigir un Colegio en los Llanos en cuyos confines están situadas las referidas misiones*” los capuchinos “*han rehusado siempre hacerse cargo*” y aconsejaban a los agustinos por hallarse próximos a las del río Meta “*que mantienen en muy buen estado*”. En 1794 el Comisario de las misiones Fray Justo de Santa Teresa propone la creación de un convento cerca de Cuiloto para permitir a los misioneros un acceso fácil a los pueblos misioneros.

²⁶ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá. Fondo de Poblaciones. Tomo 2. Pág. 845-901. Cambio de los misioneros jesuítas por agustinos recoletos en las Misiones de los Llanos de Casanare. Año 1776.

²⁷ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá. Fondo de Mejoras Materiales. Tomo 19. Pág. 899-922.

²⁸ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá. Fondo Curas y Obispos. Tomo 34. Págs. 134-137. Ornamentos para Iglesias de los Llanos. 1777.

²⁹ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá. Fondo Fábrica de Iglesias. Legajo 10. Págs 536-555.

³⁰ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá. Fondo Curas y Obispos. Tomo 37. Págs. 821-824. Cuentas del cura Herrera. 1793-97.

Sin embargo, desde el censo de 1778 se vislumbraba como Morcote se había convertido en el centro más poblado de los Llanos con 2204 habitantes de los cuales solamente 2 eran blancos y 35 mestizos o criollos. La importancia de la producción textil en el pueblo y el hecho de que allí tuvieran sus casas particulares Gobernadores de los Llanos como Caycedo y Villalonga, le aseguraron al pueblo un perfil elevado en el contexto llanero.

Como consecuencia de ello en 1796 se radicaron en estos poblados cuatro agustinos recoletos y un hermano lego, pertenecientes a la Provincia de Candelaria. El Arzobispo solicitaba al Rey se les permitiera formar un Convento con 16 sacerdotes, 4 legos y 2 donados en el puesto de Morcote de la Provincia de los Llanos de Santiago, aplicándole para su subsistencia el curato del mismo pueblo, que rendía \$ 1300 ó \$ 1500 y en caso necesario el de Labranzagrande de igual valor, el de la ciudad de Pore de más de \$ 2000 y el de Santiago de \$ 1200 o algo más.³¹

Fray Gregorio de nuestra Señora de Guadalajara, Procurador General de la Congregación de los Agustinos Descalzos de España e Indias, tomando en cuenta la importancia de las misiones de los Cuilotos, solicita en 1798 que se ratifique el encargo perpetuo de las referidas misiones, otorgándoseles dos curatos. Insistía en que uno fuera el de Morcote "*donde se pueda fundar Convento o Colegio*" desde donde se atenderían las 14 reducciones que hay a su alrededor, hacia el oriente las del río Meta y al norte las de Cuilotos.

Fue nombrado procurador de las Misiones de Cuilotos Fray José María de los Dolores Pineda, luego que el Rey sancionase el 31 de agosto de 1799 la radicación de los agustinos recoletos en estos poblados. El prior Fray Pedro José López de Cristo Perfecto solicitaba en 1800 la entrega de los curatos de Pore y Morcote de acuerdo a las Reales Cédulas y el traslado de los curas seculares a cargo de las parroquias.

La idea de los agustinos era trasladar desde España 30 sacerdotes y 6 legos para atender el conjunto de las misiones. Mientras tanto construían su Convento en Morcote se contaría con 8 sacerdotes. Estimaban que "*la fábrica y erección de dicho Convento puede confiarse al actual Prefecto Vicario Provincial de dichas misiones*" hasta que se concluyese. Sin embargo había opiniones encontradas pues otros entendían que era "*una impropiedad al empezar este edificio por lo más alto y cabeza de un cuerpo imaginario*" refiriéndose a que no había aún en la región un conjunto de religiosos que justificaran una comunidad. A la vez no era conveniente elegir prior sin existencia física de Convento, apuntándose que los religiosos vivían "*dispersos cada uno en el infeliz y estrecho tugurio de una familia india*".

Para fortalecer esta empresa misional el Arzobispo Fernando Caycedo les agregaba en 1800 el curato de Labranzagrande para complementar las rentas y hacer posible la erección del Convento. Mientras tanto el antiguo cura de Morcote, Miguel Mariano Herrera, solicitaba se le diese una parroquia de similar beneficio a la que entregaba a los agustinos. Para tratar de poner orden en el proyecto, el Arzobispo Caycedo disponía en 1801 que no exista un Prior de comunidad hasta que no esté realizada la obra del Convento y le otorgan al Prefecto de los Agustinos recole-

³¹ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá. Fondo de Conventos. Tomo 33. Pág. 295-339

tos un plazo de cuatro años para concluir las edificaciones. Estas disposiciones son aprobadas por Real Cédula del 14 de julio de 1803.

IV. EL PROYECTO DE SILVESTRE PÉREZ PARA MORCOTE

Es evidente que la tramitación del otorgamiento de las misiones a los agustinos recoletos, si bien nació como iniciativa del Arzobispo de Nueva Granada, fue gestionada preferencialmente en la corte madrileña. Muy probablemente fue Fray Gregorio de Nuestra Señora de Guadalupe, procurador general de la Congregación, quién tomó contacto con el arquitecto Silvestre Pérez para que preparara el proyecto para la realización del Convento agustino en Morcote.

Sabemos que en la reunión de la Comisión de Arquitectura realizada el 28 de febrero de 1800, Silvestre Pérez, que actuaba como secretario de la corporación “*manifestó confidencialmente cuatro diseños en borrador para el convento de los PP Agustinos Misioneros de Morcote en América, los cuales fueron completamente aprobados*”.³²

Los cuatro dibujos en borrador (Figuras 1, 2, 3 y 4) se conservan aún en el Archivo de la Real Academia y nos permiten por una parte analizar el proyecto y por otra intuir que los mismos no tuvieron un proceso de completamiento y nuevas tramitaciones internas.³³ La planta es el dibujo más completo y está realizado en tinta al igual que la fachada y el corte de la iglesia, mientras que otro corte quedó esbozado en lápiz.

Carlos Sambricio que ha analizado en detalle la obra de Silvestre Pérez menciona la existencia de este proyecto para Morcote, que fecha en 1798, en el listado de obras efectuado en 1975.³⁴

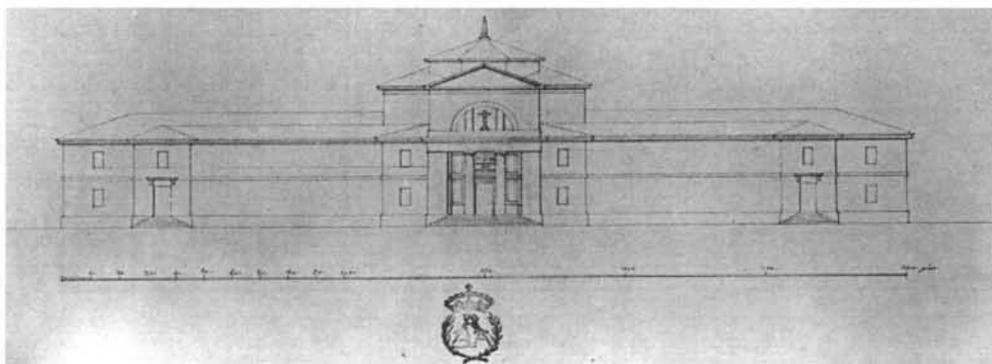


Figura 1: Vista del convento de Morcote. Silvestre Pérez. Archivo de la Real Academia de San Fernando. Inv. A-4019

³² Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid. Libros de Actas de la Comisión de Arquitectura. 139/3. Pág. 317 v. Acta Número 151 del 28 de febrero de 1800.

³³ Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid. Archivo de Planos. Dibujos. Números A-4019, A-4020, A-4021 y A-4288.

³⁴ Sambricio, Carlos. Silvestre Pérez. Arquitecto de la ilustración. Comisión de Cultura del Colegio de Arquitectos de San Sebastián. San Sebastián. 1975.

Silvestre Pérez tenía poco más de treinta años cuando abordaba este diseño pero había culminado una exitosa trayectoria en la Real Academia de Bellas Artes de Madrid donde en 1784 obtenía un Premio, justamente en el mismo concurso en que se premiaba también a Tomás Toribio, uno de los contados arquitectos académicos que se radicaría en América.³⁵

El proyecto de Morcote se realiza cuando Pérez ha regresado de su fructífera estada de pensionado en Roma y ha sido designado (1796) como profesor de la Academia de San Fernando. Por la fecha que le adjudica Sambricio (1798) sería contemporáneo del diseño de su primera gran obra, la Iglesia de Motrico, aunque por la tramitación de los agustinos en América nos inclinamos a pensar que se trata de un proyecto de 1799 y por ende un poco posterior a aquel.

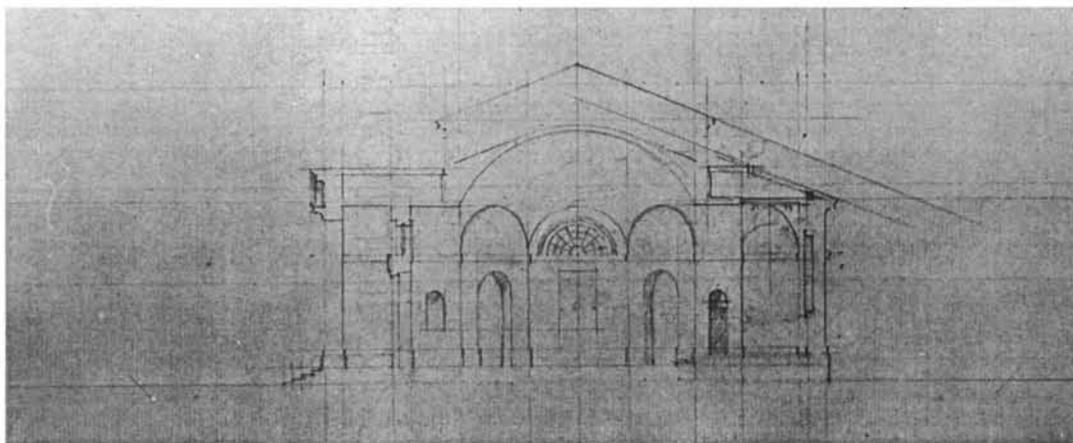


Figura 2: Estudio en lápiz del corte de la iglesia de Morcote. Silvestre Pérez. Archivo de la Real Academia de San Fernando. Inv. A-4020

En lo que no cabe ninguna duda es en la filiación tipológica de la fachada del proyecto de Morcote respecto de Motrico, aunque en el diseño americano el pórtico sea menos espectacular. Sin embargo, tomando las ideas de Milizia sobre la jerarquización de los templos, es evidente que Pérez tanto en Motrico, como en el desolado caserío de Morcote, piensa su iglesia sobre una elevada escalinata.

La respuesta volumétrica que propone Pérez en Morcote para el remate de la falsa cúpula y los brazos del crucero son también similares en Motrico y en el posterior diseño que realiza para la iglesia parroquial de Mugardos en 1804.³⁶

Si bien en el caso de Morcote el templo carece de torres, integrado como está a las demás construcciones del convento, en Motrico Silvestre Pérez la coloca en la parte posterior (esquema de Milizia) y en Mugardos frontalmente. La planta de Morcote es probablemente más tradicional

³⁵ Rodríguez Ruíz, Delfín y otros. *Hacia una nueva idea de la arquitectura. Premios generales de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. (1753-1831)*. Madrid 1992.

³⁶ Sambricio, Carlos. *La arquitectura española de la ilustración*. CSIC. Madrid. 1986.

que la de Mugaridos, pero sensiblemente próxima a la de Motrico. Si dejamos de lado el pórtico del atrio podemos encontrar la similitud del vano semicircular en la cabecera del templo, aunque espacialmente el diseño americano tenga mayor empaque.

El retablo del crucero de Morcote, esbozado en el corte, guarda algunas semejanzas con el que se atisba en el proyecto de Mugaridos. Sobre el altar un retablo clasicista muy afrancesado remata en un medallón con relieve y guirnaldas. Llama la atención el carácter desornamentado de este retablo, cuando el ambiente general del templo que indica claramente la filiación secularizadora del proyecto, tan lejana a las tradicionales manifestaciones de la arquitectura religiosa americana.

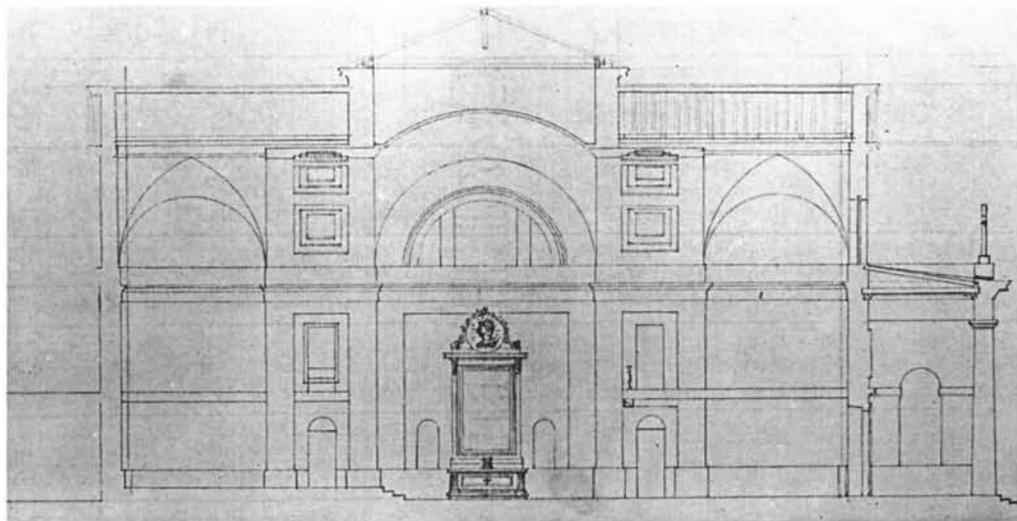


Figura 3: Corte de la iglesia del convento agustino de Morcote. Silvestre Pérez. Archivo de la Real Academia de San Fernando. Inv. A-4021

Otra innovación clara es la localización del coro tras el altar principal, que se avanza hasta el límite espacial, colocándose bajo el arco triunfal acasetonado que define el acceso a la capilla mayor. Es interesante ver como maneja Silvestre Pérez la transición entre el reducido cuerpo de acceso a la iglesia y esta profunda capilla mayor. Opta por un amplio crucero separado por espacios intermedios acasetonados, que corresponden en planta a pequeñas capillas de circulación a sacristías, batisterios y comunicaciones hacia el claustro conventual.

En lo referente al diseño global del Convento de Morcote, la traza de Silvestre Pérez guarda correspondencia con la tipología definida por Juan de Villanueva en un proyecto de 1757 con el cual obtuvo el primer premio en la Real Academia de San Fernando.³⁷

El estudio de Villanueva era también para un Convento de treinta religiosos, aunque

³⁷ Chueca Goitia, Fernando. *La vida y las obras del Arquitecto Juan de Villanueva*. Ed. Gráficas Carlos Jaime. Madrid. 1949.

El estudio de Villanueva era también para un Convento de treinta religiosos, aunque con una extensión de 350 pies, frente a los 300 en que se resuelve Morcote. El partido del primer cuerpo: iglesia central y dos patios de estructura claustral de doble planta flanqueando el templo es similar, pero cambia sustancialmente en la parte posterior del diseño. También la gravitación de la iglesia dentro del conjunto es notoriamente diferente, pero más llama la atención la notable decisión de Silvestre Pérez en Morcote de hacer totalmente ciegas las paredes de la fachada volcando tanto las dependencias de acceso al convento, cuanto los depósitos y almacenes hasta el patio interno.

Un decisión sin duda muy fuerte en un contexto de tradición arquitectónica que se jerarquizaba en la ornamentación de vanos y portadas. La disposición simétrica en los extremos de la portería, y un espacio similar de servicio, a los que se accede por sendas escalinatas semicirculares no obvian la ruda franqueza desornamentada de la fachada.

Es sin duda criticable la decisión de valorar exactamente igual, en aras de asegurar la simetría, el acceso al Convento y las dependencias de servicios (pajar y cuadra) y, lo propio puede señalarse con respecto a la dimensión de los patios en relación con las funciones que cumplen.

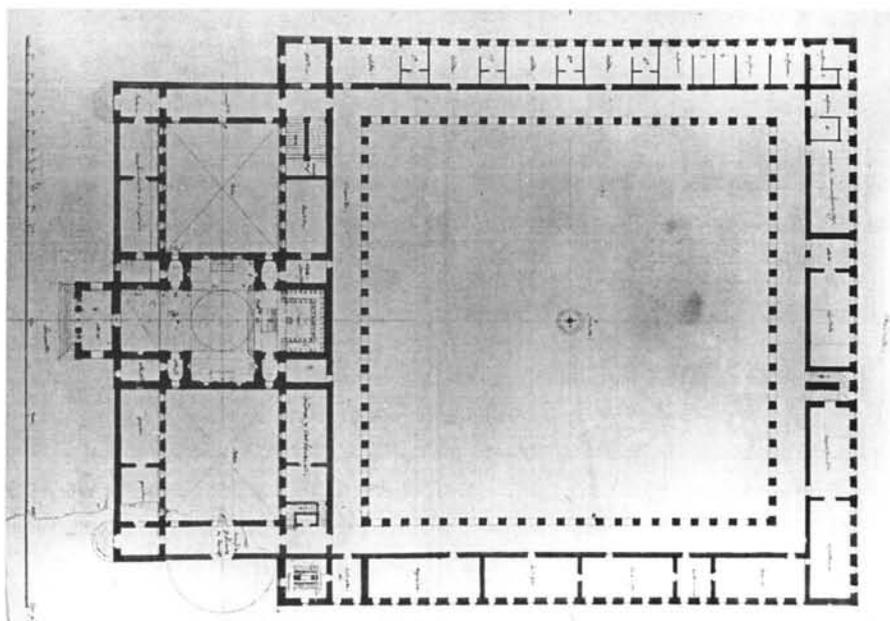


Figura 4: Planta del convento agustino de Morcote. Silvestre Pérez. Archivo de la Real Academia de San Fernando. Inv. A-4288

El diseño de Morcote estaría ubicado en un medio semirural y las dimensiones de su gran patio-plaza posterior parecen evidenciar que Silvestre Pérez asumió este dato del programa. Sin embargo, la generosidad de los espacios para ropería, despensas y bodegas no se compadecen con la dispersión de las áreas funcionales del convento. El refectorio y la sala capitular están al fondo del patio y obligan a un largo tránsito desde las celdas y uno, aún mucho mayor, desde la portería.

El diseño de Pérez es también innovador, respecto de las tradicionales formaciones de las haciendas rurales, en casos conventuales o con casas de ejercicios como eran las de los jesuitas. Un diseño colombiano de mediados del XVIII nos muestra lo que era habitual, la iglesia adosada al conjunto de las construcciones claustrales, donde están ubicadas las residencias religiosas y luego vastos canchones para las actividades agrícolas, ganaderas y eventualmente industriales (telares, chorrilos o batanes).³⁸

Finalmente, como sucede en cierta forma en el convento de Monguí, pesa en el diseño de Morcote una ambientación mucho más urbana que rural, señalando la voluntad de jugar un papel movilizador y consolidador de una estructura poblacional definitiva y jerarquizada. En esto Silvestre Pérez asumió el carácter, cuasi fundacional, que los agustinos recoletos imponían a Morcote como cabecera regional.

La iniciativa llegó, con todo, tarde. Dos siglos y medio de una morosa tarea de organización de las comunidades indígenas y las erráticas políticas territoriales en Nueva Granada no habían logrado ni evangelizar plenamente ni consolidar poblados que se formaban y reducían bajo la voluntad omnímoda de administradores efímeros.

Morcote no alcanzaría a ver concretado su nuevo destino hegemónico pues el proyecto ensñado, como todos los otros pensados y aprobados en la Real Academia de Madrid, quedaría en papeles.³⁹

La invasión napoleónica y la actuación que le cupo en ella a Silvestre Pérez, con su posterior exilio, seguramente quitaron fuerzas al arquitecto para asegurar la continuidad de su diseño. Los agustinos no tendrían mejor suerte ya que entre 1806 y 1808 el Gobernador Remigio María Bobadilla y Castejón seguiría una larga causa por agravios contra el cura de Morcote Fray José de los Dolores Rivera acusándolo de desacato.⁴⁰

Estas circunstancias, unidas al creciente ambiente independentista que viviría la región impidieron consolidar un proyecto de tamaño envergadura. Desde 1803 los agustinos recoletos tenían a su cargo las parroquias de Morcote y Labranzagrande y en 1806 recibían la casa de Manuel Villavicencio, antiguo Gobernador de los Llanos que residía en Morcote y que la facilitaba para que con su venta se diese comienzo a las obras del Convento y, a pesar del cumplimiento del legado testamentario, las obras no prosperaron por contradicciones del nuevo Gobernador Remigio

“Los treinta misioneros de España no llegaron a la región y, mientras un informe de fecha de 22 de junio de 1810 verificaba la existencia de un pequeño convento de recoletos en Morcote, el anhelado Colegio nunca funcionó de tal manera que hubiese servido de apoyo a las misiones”⁴¹

³⁸ Archivo Histórico Nacional. Madrid. Plano estancia jesuítica en Colombia.

³⁹ Gutiérrez, Ramón y Esteras, Cristina. *Arquitectura y fortificación*. Ed. Tuero. Madrid. 1993.

⁴⁰ Archivo Nacional de Colombia. Bogotá. Fondo de Conventos. Tomo 24. Págs. 170-292. También Tomo 49. Págs. 912-926 y Fondo de Curas y Obispos. Tomo 48. Págs. 191-228 y 688-727.

⁴¹ Rausch, Jane m. Una frontera en la sábana tropical. Los Llanos de Colombia. 1531-1831. Banco de la República. Bogotá. 1994. Pág. 216-217.

La última presencia significativa de Morcote en la historia novogranadina se produjo en junio de 1819 cuando llegó Bolívar al poblado encontrándose allí con Francisco de Paula Santander para continuar juntos la campaña libertadora.

Santander había ocupado el Fuerte de Paya, en el camino a Labranzagrande, construido en forma estrellada con un foso seco según se percibe en el plano del Servicio Histórico Militar de Madrid que fuera estudiado por Alberto Corradine Angulo.⁴²

Después de la guerra nuevamente Morcote quedaría abandonado y retornaría a aquel silencio de agrestes soledades donde las violentas ráfagas de viento, que relata un oficial británico del ejército bolivariano, no alcanzaron para borrar definitivamente este fragmento de memoria local que hoy narramos.⁴³

Esta breve historia evidencia que casi tan lejos estaba Morcote de Bogotá como de Madrid. No era mayor la lejanía burocrática de los funcionarios del Virreinato de Nueva Granada respecto de aquel poblado, que la audacia creadora de Silvestre Pérez proyectando su convento para aquel lugar de ninguna parte, es decir, una perfecta utopía.

Tenían, a la vez, otra cosa en común: el encandilamiento de la ilustración que no siempre testimoniaba el uso de la razón. La realidad siempre fue otra cosa y condenó a aquellas ideas grandilocuentes a arquitecturas de papel.

⁴² Corradine, Alberto. *Historia de la arquitectura colombiana*. Ed. Escala. Bogotá. 1989.

⁴³ Terán, Luis (Traductor). *Memorias de un oficial de la Legión Británica. Campañas y cruceros*. Biblioteca Ayacucho. Ed. América. Madrid. s/f. (1919).